

## **Un poeta de Albiztur** **[Emiliano Múgica Lasquibar]**

---

Recuerdo como si fuese hoy la primera vez que visité la villa guipuzcoana de Albiztur. De ello hace bastantes años, y como la referencia es bastante relativa, la concretaré un poco si añado que desde aquel agradable paseo a pie desde Tolosa, en compañía de dos buenos amigos, habrá transcurrido una treintena de años.

Era una tarde de otoño cuando abandonábamos la carretera en continua ascensión hacia Vidania y cogíamos otra más angosta, que muere en la plaza de Albiztur, confundida con las incipientes estribaciones del Hernio, el monte de pétrea cresta asaeteada por una y otra cruz, que nos hablan de romería y penitencia.

Según nos acercábamos a Albiztur podíamos contemplar, de cerca, la pedregosa ladera de Urquizu, y al lado opuesto, un poco más lejos, el Aldaba-mendi, con sus caseríos de Aldaba-zar presente en el campo de nuestra mitología.

Hicimos un alto delante de la ermita dedicada a san Gregorio, cuyo interior, envuelto en sugerente claroscuro, escudriñamos a través de una de las polvorientas ventanas que flanquean la puerta, cerrada habitualmente, como lo he comprobado más tarde.

No nos alejamos mucho de la pequeña iglesia cuando las primeras casas de Albiztur convertían nuestro camino carretil en una acogedora calle. Eran unas casas, aquellas que aparecían primeramente al alcance de nuestro ojos, distanciadas un poco entre sí y, algunas, con la fecha de su construcción esculpida en el dintel de su acceso. Primero una y después otra parecían adelantarse del resto del casco urbano para ofrecernos las primicias del saludo u *ongi-etorri* de la Villa.

En el Albiztur de aquellas horas vespertinas todo era soledad, todo era paz y sosiego. Solamente los nerviosos ladridos de un gozne o *atari txakur*, secundado rápidamente por sus más cercanos congéneres, y por otros no tan próximos, quebraron aquel silencio. Entonces observamos en unas muje-

res, solitarias mujeres, que nos examinaban retirando discretamente sus respectivos visillos. Pasamos por delante de una fuente y un bonito lavadero que se cobija en un cobertizo y, enseguida, nuestra andadura embocaba en la especiosa plaza. Aquí se emplazan el Ayuntamiento, la iglesia y el frontón abierto, conjunto en derredor del cual ha girado la mayor parte de la vida de los pueblos rurales.

El templo parroquial se halla bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora. En la Casa concejil tenemos una hermosa y noble construcción, muy en la línea de otras que podemos admirar en la Provincia. Oñate, Mondragón, Vergara, Alegría de Oria, Asteasu y Hernialde, entre otras varias, sirven de paladino ejemplo de lo que acabo de apuntar.

Oriundos de Albiztur son los Atodo, cuyo palacio de Tolosa fue frecuentado por diversas y regias personalidades. De Albiztur era el cura y coronel de los realistas guipuzcoanos, Francisco María de Gorostidi, a quien, en premio a su comportamiento, Fernando VII le concedió una canonjía en Santiago de Compostela, donde, a los pocos años, en 1835, fue fusilado durante la primera guerra carlista. En esta villa guipuzcoana nacieron también los hermanos Ceferino, José y Pedro Zubillaga, acreditados constructores de relojes.

La villa de Albiztur se halla asimismo representada en el campo de la poesía, por los hermanos Emiliano y Juan Mújica Lasquibar.

Emiliano Mújica nació en 1882 en la casa de «Hospital Goikoa». Era el mayor de los cuatro hermanos y no tenía más de quince años cuando, huérfano de padre, se vió obligado a abandonar los estudios de bachillerato para dedicarse a su familia. Desde muy joven tuvo que valerse de sus condiciones de buen andarín, puesto que fué el encargado de llevar diariamente la valija de la correspondencia desde Tolosa a los pueblos de Vidania, Goyaz y Albiztur.

Aquellos sus duros y sacrificados años nos canta muy bien en su *Malko garrazak*, primer premio en el concurso de Poesía Vasca de 1912 en San Sebastián.

Malkoz aseta, begiak lotan  
gorri gordetzen oi diranean,  
lozorroaren itzal beltzenak  
galdetutzen dit -ea zer detan-.  
Ta amets gozoan itzal beltz ori  
poz eman naiez, asten da bertan...  
¿Nola ordea liteke asi  
poza igari nere malkotan?

*(Cuando saciados de lágrimas, los ojos enrojecidos se ocultan en el sueño-, la sombra más oscura del sueño profundo me pregunta -Qué es lo que tengo-. Y al instante, esa negra sombra comienza queriendo alegrarme en el dulce sueño... - ¿Cómo, empero, en mis lágrimas puede empezar a nadar el júbilo?).*

Yo le conocí a Emiliano Mújica en otra fase de su vida. Le recuerdo en «Ganbara etxea», cuando, mancebo de la farmacia de Olarreaga en Tolosa,

cubría todos los días a pie el recorrido de ida y vuelta entre Albiztur y la antigua capital de Guipúzcoa, hasta su fallecimiento en 1949.

Como se puede inferir por lo que llevo señalado, este *olerkari* de Albiztur vivió muy en contacto con la Naturaleza, y de ello dejará constancia en su poesía «Mendizalea», galardonada en el certamen de San Sebastián, el año 1913.

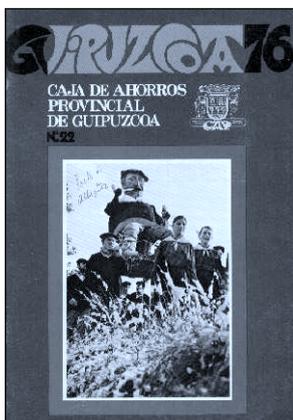
Mendi batetik beste mendira,  
pakea dala mugarri,  
artzai gazteak jarduten dira  
irrintz-oyuka elkarri.  
Oyen biotzak ezeren gaitzez  
ez daudelako elbarri,  
egualdi ona izan ezkerro  
guzia dute pozgarri.

*(De un monte a otro monte -siendo la paz su límite - los jóvenes pastores se ocupan dándose mutuos gritos de alegría -. Como sus corazones de ningún mal están heridos - con el buen tiempo todo es alegría para ellos).*

Con su *Alaitasunean beti miña*, Emiliano Múgica ganaba por tercera vez consecutiva el primer premio donostiarra, y en vista de ello, en lo sucesivo se vio obligado a intervenir fuera de concurso, por acuerdo del Jurado.

Autor de numerosos trabajos inéditos, y de *Miñik Sakonena*, *Aita Mindua*, *Jaunaren Aurrean*, *Iturrian Ur*, *Astelena* y *Euskal Olerkia*, publicados por el P. Onaindia en su *Milla Euskal-Olerki Eder*, en 1926 una poesía de motivo navideño de Emiliano Múgica ganaba el premio del Ayuntamiento de Irún, y el mismo año, con una composición acerca del Cristo de Vergara, se reparte con L. Jauregui el premio de *Euskal Esnalea'k*.

Dos años más joven que Emiliano era su hermano Juan. Este nació también en el «Hospital Goikoa» y fue asimismo poeta.



Un poeta de Albiztur [Emiliano Múgica Lasquibar] / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Guipúzcoa. Revista informativa de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa*. - San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. - N° 22 (1976), p. 16-17